ENTREMES

DEL MELONAR,

Y LA RESPONDONA.

Perſonas que hablan en èl.

Lorenzo. *Menga.*
Un Vecino. *Juana.*

Sale Lorenzo triſte, y Menga.

Meng. MArido, què es aqueſto? vos ſuſpenſo?
vos triſte? en què penſais?
Lor. En algo pienſo.
Meng. Dais en Poeta? eſtaìs enamorado?
penſàis como podeis pedir fiado?
teneis zelos de amor, perpetuo cenſo?
Lor. No. *Meng.* Pues en què penſais?
Lor. En algo pienſo.
Meng. Penſais como heis de hacer algun veſtido?
habeis con alguien del lugar reñido?
penſais alguna traza de Comedia?
pues decid, què tragedia
vueſtro guſto deſtierra?
os quereis, por ventura, ir à la guerra,
que para mi fuera guſto immenſo?
Lor. No. *Meng.* Pues en què penſais?

Lor.

Lor. En algo pienso.
Meng. La paciencia me apura!
Es tema, ò es locura
en la que dais? sacadme de cuydado.
Lor. Ya vos sabeis moger, que so casado?
Meng. Pluguiera à Dios que nunca lo supiera;
porque menos desdichas padeciera
con un hombre tan necio, y tan pesado!
Lor. Al fin, sabes, moger, que so casado?
Meng. Ya lo sè: ay tal simpleza?
mirad, que ya me duele la cabeza:
Decid, simplon, decid, no he de saberlo,
si soy vuestra muger antes de serlo?
Pluguiera à Dios se me quebràra un lado!
Lor. En efecto, sabes, que so casado?
Meng. Ya escampa; con aquesto me atormenta:
hablad, que ya lo sè. *Lor.* Pues oye atenta:
Yo me hallo afligido
de vèr que ayer, ni oy hemos comido,
que es mi suerte tan fiera,
que oy so pobre, y ayer tambien lo era:
no tenemos en casa, ya lo heis visto,
los dos, sobre que llueva Jesu-Christo:
estò con gran cuydado:
ansi, os he dicho como so casado?
Meng. Ya lo dixisteis; èl està perdido!
Lor. Perdonad, que ando un poco divertido;
en efecto, prosigo con mi cuento:
Como tengo tan bravo entendimiento,
he pensado con grande sotileza,

co-

como podrè dexar esta pobreza,
y tener casas, tierras, y dinero.
Meng. El como saber quiero,
que aquesso de dinero me contenta.
Lor. Yo os lo dirè mejor, estadme atenta.
Para que remediemos tantos daños,
habemos de servir yo, y vos quatro años:
vos servirèis al Cura, que es honrado,
y harà lo que qualquier buen Licenciado.
Yo servirè à la viuda de Robledo,
que duerme sola, y tiene mucho miedo;
y llora la cuytada,
porque quiere dormir acompañada:
el salario que fueremos ganando
lo irèmos ahorrando,
y hecho caudal, nos despedirèmos
de nuestros amos, luego comparèmos
un pedazo de tierra, y sembrarèmos
un Melonar, de prantas diferentes,
que yo tengo pepitas excelentes:
crecerà el melonar, y no habrà en èl
melon, que no sea dulce como miel:
yo irè al campo à cortarlos, y à traherlos;
vos à la praza irèis para venderlos;
los que fueren crecidos,
essos à real y medio estàn vendidos,
los malos à real, y à medio real,
doblarèmos diez veces el caudal:
otra poca de tierra comprarèmos,
que yo sé que barata la hallarèmos,

sem-

ſembrarèla tambien de meloncicos;
con que en poco tiempo ſomos ricos.
Meng. Quien ſino vos, marido, diera en eſſo?
Lor. Quien? yo, que ſo entendido.
Meng. Sola una coſa
me ha ſonado mal.
Lor. Què es?
Meng. El dar los melones à real:
me lleve el diablo ſi ninguno diere
menos de à dos reales, ſea el que fuere.
Lor. Bien dados van à real.
Meng. No van bien dados:
acaſo mis melones ſon hurtados,
para que de eſſe modo los deſpenda?
Lor. Callad, moger.
Meng. Yo miro por mi hacienda,
que me ha coſtado à mi mucho trabajo.
Lor. Hàbra un poco mas baxo.
Meng. No, no quiero.
Lor. Mas que os cueſtan los melones
mas de veinte y dos chichones?
Meng. Vos chichones à mi? ni aun para vella
me miraréis la cara. *Lor.* Tal es ella.
Mèng. Hay hombre mas perdido? *Lor.* Dale, dale.
Meng. Los melones queriades dar de valde?
Lor. Callad, moger. *Men.* No tengo porque calle,
primero he de arrojarlos en la calle:
mis melones de valde, ſimpronazo?
Lor. Callad, moger, mirad que me amoſtazo.
Meng. No he de callar, ſi el diabro me arrebata.
Lor.

Lor. Pues yo os haré callar. *Men.* Ay què me mata!

Cogela de los cabellos, y sale un Vecino, y Juana.

Vec. Què es esto? detente, Menga.
Jua. Què haceis? deteneos, Lorenzo.
Lor. Juro à Dios, que heis de callar.
Meng. No quiero callar, no quiero.
Lor. Irànse los huespedes,
y el gallo nos comerèmos.
Meng. Yo soy el gallo. *Lor.* Mentìs.

Buelven à reñir, y el Vecino de por medio, y aporreanle.

Meng. Tixeretas. *Jua.* Deteneos.
Vec. No mirais que estoy aqui?
Lor. No quereis callar? *Meng.* No quiero.
Lor. No, pues tomad.

Cascale, y el Vecino de por medio, y danle à èl.

Vec. Ay mi ojo!
Jua. Deteneos: què haceis Lorenzo?
del golpe que le habeis dado,
el Vecino quedò tuerto.
Lor. Pues hay mas que enderezarle?
Meng. Bien, por cierto! *Lor.* Bien, por cierto!
Vec. Yo soy quien podrà reñir,
pues todos los golpes llevo;
pero si quedan en paz,
me darè por satisfecho:
abrazense. *Lor.* Norabuena:
habeis de callar? *Meng.* No quiero.
Lor. No importa, à puerta cerrada
despues nos entenderèmos.

Meng.

Meng. Malos años para vos.

Buelven à reñir, y el Vecino desde lexos.

Vec. Tente, Lorenzo. *Jua.* Tente, Menga.
Meng. Para esta. *Lor.* Para essotra.
Vec. Tengan verguenza: què es esto?
Lor. Callarèis? *Meng.* Si callarè.
Lor. Pues ya se acabò con esso.
Vec. Ea, sientense à comer,
que verlos comer querèmos.
Lor. Mientras yo pongo la mesa,
Menga, estrella un par de huevos.
Meng. Me mancho con la sartèn,
assados puede comerlos.
Lor. Ahora reparais en manchas?
andad, estrelladlos. *Meng.* No quiero.
Vec. Mejor es que sean assados,
que son buenos para el pecho.
Lor. Al fin, salìs con la vuestra?
ea, assadlos. *Meng.* Mal provecho. *vase.*
Vec. Ahora que estamos solos
os quiero decir, Lorenzo,
que à nadie parece bien,
vèr que siempre andais riñendo:
la muger es como mula,
que si una vez pierde el miedo
à la espuela, en el camino
se tiende cada momento.
Lor. Segun esso, mi moger
ya tiene perdido el miedo?

Pone la mesa, y sale Menga con los huevos.

Meng.

Meng. Aqui eſtàn los huevos ya.
Vec. Ea, ſentaos. *Lor.* Ya me aſsiento:
comeos eſſe huevo vos.
Meng. No ſoy amiga de huevos.
Lor. No? pues comed eſtos dos.
Meng. Me da mal de madre luego.
Lor. Comedlos, aunque rebiente
vueſtra madre, y vos con ellos.
Jua. Comelos, por vida mia.
Vec. Comelos, Menga. *Lor.* Comedlos.
Meng. Dèmelos acà: mal haya
quien tal comiere. *arrojalos en el ſuelo.*
Lor. Què es eſſo?
pues què los huevos quebrais?
quebrad el plato con ellos.
Dale con el plato en la cabeza.
Meng. Ay, què me ha muerto, ſeñores!
Lor. Ay! comierais vos los huevos.
Jua. Teneos, Lorenzo: eſtais loco?
Vec. Por què haceis eſtos extremos?
Lor. Porque lo que yo ordenàre
ſe ha de hacer, tuerto, ù derecho;
comer, ò llevar.
Meng. Llevar, y no comer.
Lor. Como es eſſo?
Meng. Tixeretas, tixeretas.
Lor. Pues para que no hableis recio,
eſta es linda medicina. *dale con un palo.*
Meng. Ha, vecinos? *Vec.* Què es aqueſto?
Meng. Què me mata mi marido!

Lor.

Lor. Ojalà os hubiera muerto!
Music. Haganse, pues, las paces
aqueste dia,
y buelvanse los llantos
en alegria.
Lor. La muger que no hace, señores;
lo que su marido manda,
no hay remedio como cascarla
de noche, y de dia, de tarde, y mañana.
Meng. El marido que manda una cosa,
y no quieren obedecerlo,
no sossiega, por bueno que sea,
hasta llevar su muger al entierro.
Lor. Pues què remedio?
pues què remedio?
Meng. Callar, callar, y no replicar;
pues ninguno,
si es tan obediente,
por malo que sea,
pegar las podrà.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera, Librero, en la calle de la Libreria. Año 1767.